

Gabriel García de Oro
Ilustrado por Purificación Hernández

LA VUELTA AL AÑO EN
365
CUENTOS



ANAYA

Gabriel García de Oro

Ilustrado por Purificación Hernández

LA VUELTA AL AÑO EN
365
CUENTOS



ANAYA



1.ª edición: octubre 2019

© Del texto: Gabriel García de Oro, 2019
© De la ilustración: Purificación Hernández, 2019
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2019
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

ISBN: 978-84-698-4823-4
Depósito legal: M-23082-2019
Impreso en España - Printed in Spain



PAPEL DE FIBRA
CERTIFICADO

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



ÍNDICE

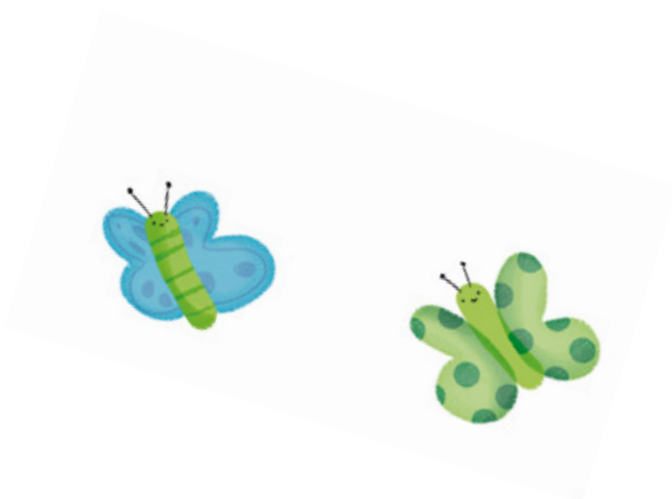


9	Prólogo
15	Enero
35	Febrero
55	Marzo
75	Abril
95	Mayo
115	Junio
135	Julio
155	Agosto
175	Septiembre
195	Octubre
215	Noviembre
235	Diciembre



Para Mauro,
protagonista de todos nuestros días,
de todos nuestros cuentos.

Purificación y Gabriel





Un viaje transformador

Antes de presentar este libro lleno de tesoros para todo el año, me gustaría explicar cómo conocí primero a la ilustradora y luego a su autor.

Hacia el año 2005, empecé a trabajar con Purificación Hernández en una serie de cuentos infantiles para fomentar los buenos hábitos en los niños. Enseguida trabajamos amistad y un día me propuso que saliéramos con su pareja, Gabriel García de Oro, un genio de la publicidad que se estaba abriendo camino en el mundo de la literatura.

Tras publicar dos cuentos ilustrados y su primera novela infantil, *Escuela de superhéroes*, Gabriel tenía muchos proyectos entre manos y aquella noche me los explicó, mientras asistíamos a un evento literario en un bar, donde justamente se leían cuentos.

De aquella salida hace ya quince años y hoy Gabriel es un amigo imprescindible en mi vida, al igual que Purificación, que ha hecho carrera y, entre otros hitos, es la autora gráfica de una serie de televisión, además de haber publicado en Estados Unidos el álbum ilustrado *Bamboo for Me, Bamboo for You*.

Con ellos he estado en Berlín y compartimos un apartamento en Nueva York, entre muchas otras aventuras que hemos vivido fuera y dentro de los libros.

Cada vez que me quedo estancado con alguna de mis novelas, llamo a Gabriel. Le basta con que le resuma un poco la trama para darme una llave mágica que me permite seguir. Esa es su magia. Además de ser *coach* y un experto en creatividad, lo considero el escritor más ocurrente del mundo.

Gracias a su creatividad ha sido capaz de escribir *La vuelta al año en 365 cuentos*.

Además de un viaje a los lugares más fascinantes de la imaginación, este libro es, como el cuento del 24 de julio, un restaurante donde todo sienta muy bien.

En sus páginas encuentras siempre lo que necesitas en cada preciso momento: un abrazo, una bella historia, un chiste, una adivinanza, un poema, una inspiración...

¿Estás preparado para viajar dentro de este restaurante con ruedas que te llevará a todas partes?

UN VIAJE PARA TODO EL AÑO

En la época en la que conocí a Purificación y a Gabriel, un amigo librero decidió tomarse un año sabático y hacer en solitario un viaje por tierra que duraría 365 días, como los que tiene esta antología de cuentos.

Lo despedí en un tren en Girona y desde allí cruzó varios países hasta llegar a Moscú, donde tomó el Transiberiano. Tras la inmensa Rusia entró en China, donde prosiguió su viaje hasta llegar a la India y luego a Pakistán para ir regresando lentamente hacia el punto de partida.

Al relatar su odisea, en la que no tomó un solo avión, el viajero hablaba de lugares donde estuvo un solo día, pero podría haberse quedado todo un año, y eso es lo que sucede con los cuentos de este libro.

Cada uno nos hace viajar a un sitio distinto, y en muchos de estos lugares desearíamos quedarnos un libro entero. Me sucedió, entre muchos otros cuentos, al leer el del 26 de junio, donde las piedras del camino se van metiendo en los zapatos de distintos viajeros hasta lograr llegar a su destino. Un relato de cinco líneas que podría ocupar una buena novela sobre «la vuelta al mundo de las piedras del camino».

He tenido la misma sensación con numerosos cuentos breves, o no tan breves, de este volumen. Me resulta tan poderosa y evocadora la historia que podría leer más y más y más... hasta donde el autor quisiera contar. Por eso, al terminar esta antología, le dije a Gabriel: «Aunque se te secara la imaginación (cosa que no sucederá) aquí tienes las semillas de todos los libros que podrías escribir hasta los 120 años».

DARLE LA VUELTA A LA REALIDAD COMO UN CALCETÍN

Además de llevarnos de viaje a lugares tan inesperados como Ningunaparte, una virtud del autor es su capacidad para darle la vuelta a todo para que lo veamos desde otra perspectiva. El 4 de octubre nos cuenta que *El zoo no es lógico*. No hay nada de lógico en «tener animales encerrados para que los podamos ver cuando paseamos con un refresco en la mano».

Maestro del *retelling*, Gabriel García de Oro se atreve incluso a contar de un modo diferente las grandes historias que nos han acompañado desde pequeños.

Lo hace en *El tesoro de la isla* que abre el libro, en *El patito guapo* del 10 de enero y, dos días más adelante, en *El pozo tiene un deseo*.

En este último, un pozo en el que la gente tira monedas para pedir sus deseos expresa a una niña su propio deseo: que dejen de ensuciar el agua. La niña se da cuenta de que, «en el fondo» el pozo tiene razón, y deja de tirar monedas. Agradecido, el pozo cumple entonces el deseo de la niña.

GUÍA AL MUNDO EXTRAORDINARIO

Mi querida Silvia Adela Kohan, pionera de los talleres de escritura en español, explica en sus cursos que el cometido de un autor es contar cosas extraordinarias que le suceden a una persona ordinaria o, en el extremo contrario, contar la vida cotidiana de un personaje fuera de lo común.

Gabriel cumple esta misión con creces a lo largo de todo el libro. En el 6 de marzo, por ejemplo, sabemos que las brujas tienen la casa sin barrer porque cada vez que agarran la escoba salen volando. También conoceremos, el 16 de julio, el brevísimo sueño

del tentetieso, que dura apenas un segundo porque cada vez que se echa en la cama... «¡pam!, enseguida, sin poder evitarlo, ya vuelve a levantarse».

Como escritor y *sherpa* literario de otros autores, no deja de sorprenderme. Muchas veces he tenido que levantar los ojos de este libro para preguntarme: ¿cómo lo hace?

Gabriel García de Oro aplica con maestría el consejo de otro escritor, Marcel Proust, que decía que el verdadero viaje de descubrimiento consiste en «mirar con nuevos ojos».

Este ejercicio lleva a curiosos hallazgos, como el Peinagatos del 16 de enero, donde un peluquero loco despeina a los niños y niñas porque así están más guapos. Un concepto presente en la filosofía japonesa de *wabi-sabi*, la belleza de la imperfección.

NUEVAS AVENTURAS CON VIEJOS AMIGOS

A lo largo de este libro he encontrado a personajes inolvidables. Algunos ya los conocía de antiguos cuentos o proyectos de Gabriel, que por cada idea que plasma en el papel guarda diez en el cajón. Otros los he descubierto en estas páginas.

Me declaro especialmente fan de Malgenio, siempre enfadado con las tonterías de los humanos. Aparece varias veces a lo largo del libro, pero mi cuento favorito es el del 26 de enero, donde una pareja encuentra la lámpara maravillosa enterrada en su jardín y piden como deseo una lluvia de dinero.

Cuando Malgenio les pregunta si quieren que la lluvia moje toda la ciudad, le dicen que no. Solo debe llover en su casa porque el dinero ha de ser únicamente para ellos.

Dicho y hecho, Malgenio desata tal tormenta de monedas, que rompe las ventanas y la casa entera. Antes de desaparecer, les grita: «Cuando acabe la tormenta coged todo ese dinero y gastadlo todo en arreglar la casa. ¡Avariciosos!».

Magistral.

Otros amigos que viven varias aventuras son el pollo Pillo o el señor Petrov, que el 14 de junio lleva dos calcetines en cada pie porque sabe que estas prendas sienten terror a quedar desaparejadas, después de dar vueltas en la lavadora.

CÁPSULAS DE FILOSOFÍA

La vuelta al año en 365 cuentos es un monumental ejercicio de imaginación que nos reta a ver la vida desde otros puntos de vista. Sin embargo, va mucho más allá de eso.

No es casual que Gabriel García de Oro se licenciara en Filosofía, antes de dedicarse a la publicidad. Muchos de los relatos de este libro incluyen valiosas lecciones sobre el arte de vivir.

Una de mis favoritas es la del gato miedica, el 27 de enero, que tenía tanto miedo a hacerse daño que vivió mucho tiempo, pero al morir «lo hizo con sus siete vidas por estrenar».

En el cuento del 11 de marzo, un rey construye un alto muro para que nadie pueda colarse en su bello jardín. Sin embargo, la gran sombra que proyecta condena a las

flores a la oscuridad y acaban perdiendo su color. Lleno de tristeza, comprende entonces que para tener el jardín más bello del mundo se necesita compartirlo.

Esta historia inspiradora me ha hecho pensar en un excelente taller sobre *storytelling* que Gabriel dio en una ocasión.

Habló a los alumnos de uno de los principios de Pixar para contar una historia: «una cosa es lo que el héroe quiere, pero otra es la que necesita». Puso como ejemplo *Toy Story*, en la que Woody lucha contra el nuevo juguete, Buzz Lightyear, porque «quiere» recuperar su puesto como juguete favorito del niño, cuando lo que «necesita» es conocer el valor de la amistad.

El vaquero de madera logra esa transformación a lo largo de la aventura, como sucede a muchos de los protagonistas de este libro. A veces hay que perderse para encontrarse, buscar una cosa para descubrir otra. Y si no, que le pregunten a Colón cuando puso rumbo a las Indias Orientales.

UN MAGO DE LAS PALABRAS

El primer Gabriel escritor que conocí hacía poesía para niños. De hecho, sus primeros dos álbumes ilustrados, *El niño que robó la luna* y *El país de los cuentos perdidos*, estaban en verso.

En este libro ha incluido uno de sus proyectos más queridos de poesía infantil, los *zoonetos*, que son sonetos protagonizados por animales como la jirafa, la araña o la rana, entre otros.

La poesía de este autor, sin embargo, se cuele también en su prosa, ya que jugar con las palabras es su pasión. Un ejemplo es el cuento del 21 de febrero, donde nos revela que cuando un escarabajo levanta la cabeza le cambia el nombre y «hasta los árboles le llaman escararriba».

Algunos de sus relatos más breves tienen aroma de haiku.

No contento con escribir estas maravillas, el autor de este libro anima a los lectores a que también lo hagan, viviendo en carne propia la magia de las palabras. Así, el 15 de septiembre nos lanza un «cuento democrático» en el que el lector tendrá que rellenar mentalmente los espacios en blanco para crear su propia historia.

NO SOLO PARA NIÑOS

«Los cuentos tienen la capacidad de dormir a los niños y despertar a los adultos», dice un aforismo atribuido unas veces a Hans Christian Andersen y otras a Jorge Bucay. En el curso de una entrevista que hice a este último, me dijo que no pertenece a ninguno de los dos. Al parecer, la frase apareció en una de las antologías de los hermanos Grimm.

Sea como sea, el ser humano necesita cuentos a todas las edades.

De pequeños, las historias que nos leen nuestros padres estimulan nuestra imaginación y nos infunden valor, a la vez que nos ayudan a comprender el mundo.

En la adolescencia y juventud, los relatos iniciáticos son como un «rito de paso», nos enseñan el camino que lleva de la infancia a la edad adulta.

La madurez es un laberinto lleno de intrincados caminos, por lo que puede que en algún momento de la andadura nos hallemos perdidos. Y los cuentos vienen de nuevo a nuestro rescate, ya que en su aparente sencillez vemos metáforas y alegorías de nuestra propia vida que nos ayudan a enderezarla.

Un cuento es incluso una máquina del tiempo, ya que al recuperar historias que leímos de pequeños, revivimos lo que sentimos en nuestra infancia, despertando en nuestro interior aquel mundo fabuloso.

Para facilitarnos este viaje, en el cuento del 9 de marzo se presenta un «menú infantil» que, al comerlo, nos hace volver a ser niños, aunque en otro cuento, el del 12 de agosto, se recuerda que incluso un anciano sigue siendo un niño:

«Tengo noventa años, cierto. Lo que quiere decir que también tengo ochenta. Y setenta. ¡Y quince! ¡Y tres! Los tengo porque los he vivido (...) Cuando llegues a mi edad, podrás elegir. ¿Quiero tener veinte? Pues lo elijo. ¿Quiero divertirme como un niño de cuatro años? ¡Puedo! (...) Por eso, yo, puedo ser todo lo joven que yo quiera».

CUENTOS PARA UN MUNDO MEJOR

En uno de los relatos más hermosos del libro, del 16 de julio, Gabriel García de Oro cuenta esta leyenda: «cuando ya se hayan contado todos los cuentos, cuando ya no quede ni uno solo por escribir ni por imaginar porque todas las historias ya hayan llegado a su final... entonces todos se harán realidad». Los duendes y dragones bailarían entonces de felicidad, las ranas se convertirán en príncipes, Pinocho dirá siempre la verdad y los tres cerditos se irán de vacaciones a la playa con el lobo, entre otros prodigios.

Pero para llegar a ese final feliz, asegura el autor, las escritoras y escritores del mundo tienen que haber contado todos los cuentos imaginables, resolviendo en el papel los problemas —interiores y exteriores— del mundo. Queda trabajo por delante...

La palabra escrita es un poderoso instrumento mágico, ya que nos permite idear lo que debería suceder en la historia de nuestra vida, incluso si no llegamos a hacerlo nosotros. Como decía Jules Verne: «Todo lo que una persona pueda imaginar, otras podrán hacerlo realidad».

Gracias, Gabriel y Purificación —sus ilustraciones para este libro son sublimes—, por brindarnos esta maravillosa vuelta al año en 365 cuentos. Sin duda, cuando regresemos de este viaje, seremos mucho más sabios y felices.

FRANCESC MIRALLES

ENERO



El tesoro de la isla

Para el capitán Barbarrota el año había empezado genial. Aquel 1 de enero había encontrado el mapa de isla Tesoro y no dudó en zarpar con su tripulación, entre la que iba yo como grumete.

¡La isla! Sin duda, el lugar más precioso que habíamos visto jamás.

—Hay muchas cruces en el mapa —gritó Barbarrota—. Si queremos ser ricos tenemos que cavar.

Lo hicimos hasta que la isla se llenó de agujeros. Ni rastro del tesoro. Barbacalva, la pirata más valiente de todos nosotros empezó a reír y dijo:

—No hay ningún tesoro en isla Tesoro. ¡La isla es el tesoro! No hay una riqueza mayor que la arena blanca, las palmeras con sus cocos dulces, las montañas verdes, el agua cristalina...

Barbacalva tenía razón. ¡La isla era un tesoro mucho más rico que el oro! Tapamos los agujeros y disfrutamos de las verdaderas riquezas de la isla.



2

El truco del conejo en la chistera

¡Tachán! El mago tira de las orejas del conejito blanco, lo saca de la chistera y el público aplaude. Es un gran truco. ¡Bravo! Pero una vez, un conejito se cansó de que lo agarrasen de las orejas, de vivir dentro de un sombrero, de que todos los aplausos fueran solo para el mago. De todo. Así que decidió aprender magia. Y en cada espectáculo, desde dentro de la chistera, empezó a fijarse. A aprender. A tomar notas. A ensayar. Un día, cuando estuvo listo, el mago tiró de sus orejas y lo sacó de la chistera, pero el conejo, con un gran truco, hizo desaparecer al mago. ¡Tachán!



3

La carrera más lenta de todos los tiempos

La tortuga y el caracol hicieron una carrera para saber quién era el más lento de todos. Quien ganara, es decir, quien perdiera, sería el ganador o el perdedor. No sé, es un lío, ¿no? El caso es que la carrera tardó mucho, muchísimo en empezar porque el caracol y la tortuga tardaron mucho, muchísimo en llegar a la línea de salida. Cuando lo hicieron, todo estaba preparado... y listo... ¡Ya! ¿Sabes? Los dos son tan lentos que aún no han acabado la carrera. O sea que tendremos que esperar a saber quién es el animal más lento de todos.



4

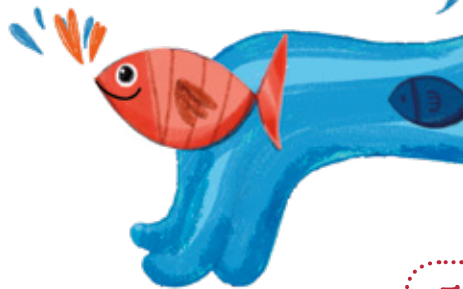
El secreto de la guinda del pastel

Había una vez un pastelero en Ningunaparte que se enfadó mucho porque estaba harto de que todos discutieran por la guinda de sus pasteles. ¡La guinda! ¿Qué pasaba? ¿A la gente solo le gustaba la guinda? ¿Y sus pasteles?

De repente tuvo una idea que pondría fin, por fin, a las discusiones por las guindas de los pasteles. Una idea que... Bueno, la explico. La idea era hacer un pastel de guindas de pastel. Solo guindas y un pequeño trocito de pastel arriba. De esta manera, habría guindas para todos y todos felices. Dulcemente felices. El pastelero de Ningunaparte se equivocaba. La gente apenas probó su pastel.

¡Qué disgusto! No entendía nada. Por suerte, se le acercó uno de los invitados y le explicó:

—Amigo pastelero, lo que nos gusta de las guindas es que haya solo una. Una, nada más. Ese es el secreto de las guindas de los pasteles.



5

El verso del río y el mar

Cuando por fin el río encuentra al mar, los dos se ponen tan contentos.

—Eres tan dulce —dice el mar mirando el caudal del río.

El río, riendo, responde:

—Y tú, mar, eres tan salado...



La magia del rey Baltasar

Melchor, Gaspar y Baltasar. El rey blanco, el rubio y el negro. Pero no siempre fue así. Hace mucho tiempo, Baltasar iba el primero de la fila y ¡era total! Bailaba, cantaba, daba volteretas, sacaba caramelos de la corona, bajaba de la carroza y se ponía a chocar las manos con la gente. Ese era el problema, que era tan total que cuando acababa de pasar Baltasar, a la gente ya no le importaban las carrozas de Melchor y Gaspar. Incluso, muchos, no se acordaban ni de sus nombres. Así que un día Melchor y Gaspar quisieron abandonar el grupo de los Reyes Magos. Baltasar dijo que haría lo que ellos le pidieran. Cualquier cosa, pero que no lo dejaran solo.

—¿Cualquier cosa? —A Melchor y a Gaspar se les iluminó la cara con una sonrisa un poco maliciosa.

—Vale. Nos quedamos. Pero irás el último. ¿Sí? A partir de ahora seremos Melchor, Gaspar y tú el último.

—Vale, perfecto.

—Una cosa más —dijo Melchor—. Serás el encargado de llevar carbón a los niños y niñas que se porten mal. Así seguro que ya no serás el favorito de nadie.

—Vale, carbón.

Así fue como Baltasar siempre va el último y trae carbón, pero aún así sigue siendo el rey mago favorito de la mayoría de los niños y niñas. ¿O no?



7

El pequeño ratón y el murciélago (¿o al revés?)

Empezó a llover y el ratón se metió en una cueva donde había un murciélago colgado de la pared que lo saludó:

—Hola pequeño ratón, ¿qué haces boca abajo?

—No estoy boca abajo. Tú estás colgado del techo —protestó el pequeño ratón.

—¡Qué va! Tú estás colgado del suelo.

Siguieron un buen rato hasta que... ¡PUM! Un trueno se coló dentro de la cueva y los dos dieron un salto tan fuerte que el ratón acabó colgado del techo y el murciélago terminó con los pies en el suelo.

—¡Vaya! —dijo el murciélago—, tenías razón. Era yo el que estaba al revés, colgado del techo.

—No, ¡qué va! Era yo, ahora lo veo claro.

—No, tú tenías razón.

Tú. Que tú. Que no, que tú. Que yo no que tú... Aún hoy nadie sabe quién tenía razón y quién dejó de tenerla. ¿O era al revés?





8

El pescador egoísta

Había una vez un pescador tan avaricioso que siempre se quejaba de que su red tenía demasiados agujeros y que perdía muchos peces. Los otros pescadores le decían que no era así, que los agujeros eran necesarios para pescar. Él decía que no y decidió hacer una red sin agujeros.

Salió a pescar. Lanzó su nueva red y enseguida se llenó de peces. Grandes, pequeños y medianos. Peces, peces y peces que habían caído en aquella red sin agujeros. Pero la red pesaba tanto, que cuando la subió a bordo rompió la barca, todos los peces se escaparon y él tuvo que volver nadando hasta la playa.

—¡Achús! —el pescador estornudó.

—¡Eh, listillo! —le dijeron los otros pescadores—, parece que lo único que has pescado es un gran resfriado.

9

Una discusión delante del espejo

Un niño está llorando delante del espejo.

—¿Qué te pasa? —le pregunta su madre.

—Que el espejo me ha hecho burla y pedorretas con la boca. Y me ha puesto caras feas. Y me ha sacado la lengua. Y...

El niño no puede seguir porque el espejo, adelantándose por una vez en su vida, dice:

—¡Eh! No protestes ni me acuses que has empezado tú.



10

El patito guapo

Érase una vez, en un estanque en mitad del bosque, un patito tan guapo que le llamaron el patito guapo y todos querían estar con él y ser su amigo.

—Ay, patito guapo, no te lo creas demasiado o tendrás problemas —le decía su mamá pato, preocupada.

Tenía motivos. El patito guapo creció oyendo que era tan guapo que se lo creyó y se convirtió en un pato muy presumido. Mira si era presumido que cuando tuvo que aprender a pescar le costó mucho porque veía primero su cara reflejada en el agua y pensaba «Ay, qué guapo soy» y se le escapaba la pesca. Una y otra vez intentaba pescar y...

—Ay, qué guapo soy.

Se le escapaba la pesca.

Cuentan en el estanque que al patito guapo se le escaparon muchos peces hasta que entendió que ser tan guapo no le iba a dar de comer.

11

¡Cuidado con sacarle demasiada punta al lápiz!

«Cri-cric. Cra-crac. Cri-cra-crac». Más «cri-cric». Más «cra-crac». Esto que oyes es una niña afilando un lápiz con un sacapuntas. Cuando ya lo tiene más afilado que un cuchillo coge el papel para empezar a hacer su dibujo, pero no puede. ¡El papel se mueve!

—¿Qué pasa? —pregunta la niña sin esperar respuesta porque aún piensa que solo las personas pueden hablar.

—¿Cómo que qué pasa? —contesta el papel poniéndose de pie—. ¿Has visto esa punta? ¡Eso me va a doler mucho! ¡Haz el favor de quitarle punta a eso o aquí no vas a dibujar!

12

El pozo tiene un deseo

Érase una vez una niña que tiró una moneda al pozo de los deseos y...

—¡Ay!

La niña gritó porque la moneda salió disparada desde dentro del pozo y le dio en la cabeza. ¡Qué daño! ¿Había lanzado mal? Lo intentó de nuevo.

—¡Ay!

Enfadada tiró la moneda al pozo y...

—¡Ay! Solo quiero pedir un deseo. Por eso tiro una moneda.

—¡Y yo! —contestó el pozo con una voz profunda que salía de las propias entrañas de la tierra.

—¿Tú?

—Sí, yo también te tiro una moneda para pedirte un deseo. ¿Sabes cuál? Que dejes de ensuciarme el agua con esa moneda. ¿Crees que se va a cumplir?

La niña, en ese momento, se dio cuenta de que, en el fondo, el pozo tenía razón y dejó de tirarle monedas. A cambio, el pozo hizo que el deseo de la niña también se cumpliera.





¡Cuento a cuento vamos a dar la vuelta al año!

365 cuentos donde
se esconden flores que aprenden a volar,
pescadores egoístas, lobas feroces
y castillos patas arriba.



En ellos visitarás un extraño lugar
llamado Ningunaparte,
reirás con las pillerías del pollo Pillo
y conocerás el mal humor
del genio Malgenio...

Bienvenidos a un año lleno de fantasía,
imaginación y cuentos donde, sí,
cada día cuenta. Y cuento a cuento daremos
la vuelta a todo un año entero.

